



# Nef

2025

Nouvelles En Famille



La Pedagogía de la  
Encarnación

## En este número

La pedagogía de la Encarnación: Presentar pedagógicamente a Jesucristo, el Dios Encarnado

- *P. Eduardo Gustavo Agín, Superiore Generale* PAG. 3

---

Desde l'homilía en la vigilia pascual en la noche santa (30 de marzo de 2024)

- *Papa Francisco* PAG. 7

---

La Encarnación en la vida cotidiana de un párroco

- *P. Jean-Luc Morin scj* PAG. 8

---

Así nos amó Dios que nos ha enviado a su hijo único

- *Roxana Flores* PAG. 12

---

Pedagogía de la Encarnación y formación: tres claves para la reflexión

- *P. Juan Pablo García Martínez scj* PAG. 14

---

Mi *Ecce venio* en el mundo de la educación

- *P. Koffi Djéban Landry scj* PAG. 16

---

Mi experiencia en la misión de Langting

- *P. Valan Peter Kanagaraj scj* PAG. 19

---

Informe

- *Consejo General* PAG. 22

---

Los viajes del P. Etchecopar: cuarto viaje a Roma

- *Roberto Cornara* PAG. 23

---

**Casa Generalicia**

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail [scj.generalate@gmail.com](mailto:scj.generalate@gmail.com)

**BOLETÍN PARA USO INTERNO**

# LA PEDAGOGIA DE LA ENCARNACIÓN

## Presentar pedagógicamente a Jesucristo, el Dios Encarnado



“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente:

al contrario, se anonadó a sí mismo,

tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres.

Y presentándose con aspecto humano,

se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz” (Fil 2, 5-8).

Queridos betharramitas:

El Capítulo General de Chiang Mai 2023 nos había recordado nuestra misión en la comunicación de la fe a través de la “Pedagogía de la Encarnación” (Actas, moción nº 3, pp. 179-189). No es sólo una bonita palabra, sino un estilo propio que no se limita al ámbito educativo, sino que debe estar presente en la misión de *todos* los llamados a presentar pedagógicamente a Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre.

Nuestro fin como familia betharramita – lo decía San Miguel – *es trabajar por la propia Salvación y la de todos los que se nos han confiado, pero no*

de cualquier manera. Pretendemos hacerlo con el estilo encarnado de Jesús. Muchos de nuestros predecesores han interiorizado este estilo en diversos lugares y etapas de nuestra historia. En algunos de los nuestros, esta pedagogía no sólo ha faltado, sino que ha sido completamente desfigurada y mancillada. Pero todo ello no impide que recordemos aquí a qué alta vocación y misión fuimos llamados desde el comienzo.

### ¿Qué es presentar pedagógicamente a Jesucristo, el Dios Encarnado?

- 1) **Es provocar o facilitar el encuentro con él.** Antes que nada, es hacerlo creíble. Ayudar a las personas a encontrarse con él y descubrir el significado que puede tener para sus vidas. Provocar un encuentro personal y transformador con él y hacerlo presente en la vida de los cristianos.
- 2) **Es anunciar la buena noticia de Jesucristo.** A Él lo presentamos de manera auténtica, cuando lo hacemos como evangelio, como buena noticia. Cuando ayudamos a las personas a descubrir toda la riqueza, la fuerza salvadora, transformadora, liberadora que se encierra en su persona y en su mensaje. Esto es, presentar a Cristo como alguien capaz de responder a las aspiraciones, anhelos e interrogantes del tercer milenio.
- 3) **Es dar testimonio de nuestra experiencia de fe en Jesucristo.** Anunciar a Jesucristo es ser testigo, saber contagiar —comunicar— a los demás la propia experiencia de fe en Cristo. El mundo de hoy, más que cristólogos, necesita *testigos*, creyentes que puedan hablar de lo que han experimentado en la fe sobre Cristo, salvador, hermano y amigo, que vive con nosotros y entre nosotros.

**Los betharramitas adoptando la pedagogía de Dios hacia nosotros, podemos aplicarla a nuestra misión como Pedagogía de la Encarnación.**

Cómo puede expresarse esta pedagogía:

a) Es **la pedagogía de la «condescendencia divina»**. Esta empieza en el Antiguo Testamento con la presencia benévola de Dios con los patriarcas, los profetas y su pueblo: «Yo estaré contigo» (Ex 3,12), «Seréis mi pueblo y yo seré

vuestro Dios» (Ez 36,28); continúa con la promesa del Mesías Emanuel, «Dios con nosotros» (Is 7,14), que se cumple en la encarnación del Hijo de Dios en María de Nazaret: «*Habitó entre nosotros*» (Jn 1,14); y llega a su plenitud con la muerte y resurrección: «*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*» (Mt 28,18-20). Esta pedagogía de la condescendencia tiene mucho que ver con la pedagogía divina de la *solidaridad*. El Señor se hace solidario y viene a caminar con nosotros. Delante de nosotros.

b) Es **la pedagogía de la «revelación en la historia»**. La “economía [el plan] de la salvación” tiene un carácter histórico, pues se realiza en el tiempo: empezó en el pasado, se desarrolló y alcanzó su cumbre en Cristo; despliega su poder en el presente, y espera su consumación en el futuro. Este carácter histórico de la revelación salvadora es muy importante para la pedagogía de la encarnación. La encarnación podría contemplarse ceñida al misterio de la navidad; pero este no es más que el punto de partida. La encarnación, en cambio, se entiende especialmente como *misterio de la manifestación de Dios entre nosotros*. Todos los misterios de la vida privada y pública de Jesús son portadores de señales de su divinidad encarnada. Presente hoy en nuestra historia, nosotros podemos encontrarnos hoy con este Cristo vivo y salvador.

c) Es **la pedagogía de la «gradualidad»**. El mensaje evangélico hay que presentarlo íntegramente, pero *gradualmente, siguiendo el ejemplo de la pedagogía divina, con la que Dios se ha ido revelando de manera progresiva y gradual. La integridad debe compaginarse con la adaptación del mensaje.*

d) Es **la pedagogía de «las mediaciones y los signos»**. Dios «*habita una luz inaccesible*» (1Tim 6,16). Pero si a Dios no se le puede conocer ni en vivo ni en directo, él se da a conocer a través de las mediaciones: «*Dios, después de haber hablado [haberse dado a conocer] muchas veces y en diversas formas a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días, que son los últimos, nos ha hablado por el Hijo*» (Heb 1,1-2). El, hecho uno de nosotros, es el Mediador –la gran mediación– para conocer al Padre y llegar a su encuentro salvador. El mismo nos ha desvelado –como mediación personal– la realidad misteriosa de su encarnación. Y lo sigue haciendo mediante hechos y palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento, tanto en su tiempo histórico de Palestina como a través de sus miembros a lo largo de la historia de la Iglesia.

Siguiendo estos principios de la pedagogía de Dios, nuestra “Pedagogía de la

Encarnación” deberá estar atenta a todo lo que ayuda a **conocer a las personas que se nos confían, a amarlas, respetarlas y cuidarlas delicadamente como Dios Padre lo hace con nosotros, sus hijos, en la Persona de Jesús, su Hijo Amado.**

Nuestro Padre San Miguel lo expresaba así en su texto fundante:

*Así nos ha amado Dios. Así, Jesucristo, Señor y Creador nuestro, se ha convertido en incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano; los hombres, en cambio, ¡están como témpanos ante Dios! Y hasta entre los sacerdotes, ¡hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: “Aquí estamos... Ita, Pater” (Sí, Padre)...!*

Roguemos a Dios que cada betharramita no pierda nunca de vista a qué gran vocación fue llamado y sepa honrarla por los caminos y con la pedagogía que nuestro carisma nos señala.

Que Dios los bendiga y les deseo unas felices y Santas Pascuas.

**P. Gustavo Agín scj**  
Superior General

### PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

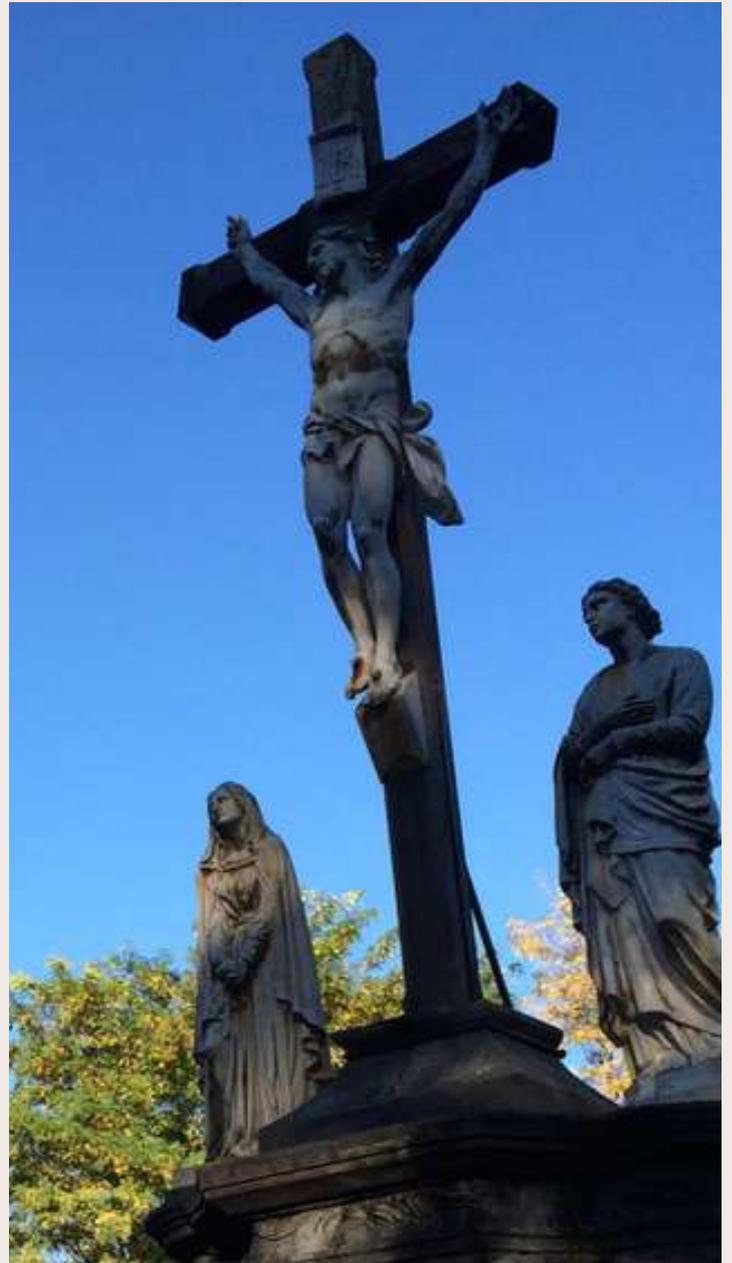
1. ¿Cómo auto-evalúas tu estilo personal de presentar a Jesucristo, a la luz de la Pedagogía de la Encarnación? ¿Qué puntos fuertes y qué debilidades encuentras en tu tarea pastoral habitual?
2. Cuáles serían los grandes desafíos a asumir como betharramitas para presentar con renovado fervor a Jesucristo en esta sociedad particularmente compleja y cambiante.
3. Comparte algún testimonio de conversión de algún fiel, de la que hayas sido testigo.



## Desde l'homilía en la VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Basílica de San Pedro, Sábado Santo, 30 de marzo de 2024

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acogamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro "sí" y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer. ■



# La Pedagogía de la Encarnación

## La Encarnación en la vida cotidiana de un párroco

• P. Jean-Luc Morin scj (Pibrac)

La redacción de la NEF me propuso un esfuerzo cuaresmal inesperado: escribir sobre la pedagogía de la Encarnación en la pastoral. El tema me tomó desprevenido, en virtud de la característica principal del ministerio: la urgencia de la vida cotidiana. Después de todo, ¿no es ésta una de las formas más inmediatas de la Encarnación?...

En lugar de mis estados de ánimo como párroco, miremos las «hojas de servicio» del Señor: «Agradó a Dios hacerse amar...» Fue así que todo comenzó, según el texto fundacional. Cuando amamos, queremos salir de nosotros mismos, llegar al otro en su propia tierra, estar cerca, dar lo mejor y darse uno mismo, aunque eso signifique olvidarse de sí mismo, pasar por la cruz... Permítanme expresar este impulso del Verbo Encarnado según San Miguel (DS51), desde mi pequeño lugar de sacerdote de una parroquia. Sencillamente:

Cuando amamos, queremos que los demás crezcan, que ocupen su lugar,

que florezcan, «que experimenten la misma felicidad». Por eso la escucha, la transmisión, el acompañamiento de los laicos, de los más jóvenes a los ancianos, de las familias numerosas a los que están solos, de los sanos a los enfermos, de los que piensan bien a los mal vistos. Cuando amamos, buscamos la unidad - *unum sint* (Jn 17,21) - respetando el pluralismo, unidos y diferentes, unidos por ser diferentes (no se unen a los semejantes, se los clona). El lugar privilegiado de esta comunión de mentes y corazones es la renovación en la adoración eucarística, cada semana, en cada capilla.

Cuando amamos, queremos el bien del otro, buscamos darle la vida de Dios, de ahí la pastoral sacramental, marcada por la celebración del nacimiento y de la alianza, el don del perdón, la unción que fortalece. Con la ayuda del Equipo de Animación Pastoral, intenté, con esfuerzo pero poco a poco, convertirme en pastor a la Escuela del Buen Pastor.





Practico el diálogo y el discernimiento comunitario, ¡para no decir la sinodalidad! Aprendo a ofrecerme al Padre, a sufrir por los fieles y a alegrarme también por ellos. Todo esto, sobrellevando el cansancio, los límites de mi condición y mi carácter, en un camino de humildad y conversión.

*«Me formaste un cuerpo, por eso*

*dije...»* Después de años de itinerancia para la congregación, mi «aquí estoy» está ahora dentro de los límites de un perímetro determinado. El Conjunto de Courbet está formado por tres parroquias, correspondientes a los municipios de Pi-brac, Brax y Léguevin, es decir, 23.000 habitantes, al oeste de Toulouse. Un territorio limitado en el espacio pero ilimitado en las situaciones y expectativas personales de la gente. A los sesenta años cumplidos, estoy experimentando una forma de vida sedentaria feliz, incluso si rara vez me quedo quieto. Descubrí que a un párroco se le consulta sobre cualquier asunto: cuestiones teológicas, litúrgicas, políticas, consejos individuales, disputas familiares, sensibilidades de floristas o coristas, tamaño de las hostias, color de las cortinas, etc.

De ahí la importancia de saber acudir a alguien más sabio y más grande que uno mismo. Sobre todo, no confundir «padre» y «experto», tratar modestamente de ser un punto de referencia. La pedagogía de la encarnación significa también conectar la comunidad local con la voluntad del Padre Eterno y, a través de ella, con el mar abierto. Se

trata de cultivar la relación con la diócesis, de entrar en una visión de la Iglesia que es a la vez particular y universal, continuar la tradición del priorato como lugar de intercambio y fraternidad, con los sacerdotes del decanato.

Aquí descubro que la espiritualidad pastoral es del orden sponsal, para usar una palabra fuerte. Porque se trata de casarse con la porción del pueblo cristiano confiada a Betharram desde 1982; abrazar su felicidad y su tristeza; tratar de convertirse juntos en una Familia de Dios, abierta a todos, especialmente a los que no creen en ella; sentirse profundamente hermanos a pesar de que nos llamen padres; dejarse provocar constantemente por la vida, movido por el Espíritu, animado por el Maestro interior para «desplegar la inmensidad de la caridad» allí donde somos enviados; no creernos Dios -aunque a veces el párroco es esperado como el Mesías- ni el diablo -cuando los horrores del pasado nos son echados en cara directamente o con alusiones lo cual te haría dudar de tu vocación...

Evoqué una espiritualidad sponsal: casarse es asumir. No ceder a la tentación de huir o de negar ante el duelo, la enfermedad, el fracaso, las rupturas. Es redescubrir lo que significa, hoy, «ponerse en el lugar de las víctimas», «imitar al Jesús aniquilado y obediente», todas fórmulas hermosas que te hieren

profundamente cuando comienzan a encarnarse, dejar la teoría para ser una realidad violenta.

Casarse es también experimentar la presencia de Dios, incluso físicamente, en la comunidad que reza. Durante las misas dominicales, al pronunciar «*esto es mi cuerpo... esta es mi sangre*», el celebrante no puede dejar de abrazar a la asamblea en este sacramento de la Presencia, sentir vibrar el Cuerpo de Cristo, cuerpo y alma, sufrimientos, tristezas y alegrías mezcladas, transfiguradas... ¡Qué oportunidad también de conocer a las ovejas por su nombre, de poder saludarlas en la puerta de la iglesia o de presentarles la hostia: «Lucienne, Nicolas, Céline...» el cuerpo de Cristo»!

La pedagogía de la Encarnación consiste finalmente en ponerse del lado de María: aprender a meditar todas las cosas -lo inefable abrumador, el misterio que te atraviesa- en el corazón, mantener unidos el Ecce, el Fiat y el Magnificat en la relectura de la misión que te ha sido confiada, hacer nacer a Cristo en ti mismo para llevarlo al mundo...

¡Ah! El Servicio Fúnebre me llama para el responso. Cuando se ama, no hay que hacer esperar.

¡Felices Pascuas! ■

## Así nos amó Dios que nos ha enviado a su hijo único

• Roxana Flores (Argentina)

Gracias a mis padres, desde niña tuve contacto con la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Como alumna en Inicial y Primaria en el Colegio y luego como joven en el Grupo Juvenil Párroquial, siempre en Martín Coronado.

Ahí encontré a Jesús, que me invitaba a amar cada día más “dentro de los límites de mi posición”, me llamaba a ser feliz y a anunciarlo a todos “más allá de Mis fronteras”. Así comenzó la misión de verano en Santiago del Estero en 1985. Y sucedieron más y más hasta que ya con

un título docente me instalé a vivir en la Provincia de Catamarca junto a otros jóvenes y al que sería el padre de mis hijos. En el año 2000 respondimos al llamado de la Arquidiócesis de Santiago del Estero y en septiembre del 2005, me sumé a la Comunidad Educativa del Sagrado Corazón de Barracas, en la Ciudad de Buenos Aires.

No fue fácil dar el primer Sí, pero luego de la primera inspiración-motivación seguida por el acompañamiento concreto - que ya fue para siempre - de parte de los Religiosos y Laicos del ViArUr, me llevaron a



tener como proyecto “la Misión como un estilo de vida” y a “procurar para los demás la misma felicidad”. Dar razones de mi fe y del carisma de Betharram (en el NOA principalmente) me llevaron a estar siempre atenta a profundizar mi espiritualidad, mi identidad y pertenencia a esta Familia. Obvio seguimos caminando hasta que el Señor nos llame a su presencia ¡porque los desafíos continúan, el proyecto sigue en marcha!

Anunciar a Jesús es la idea, para que otros se fascinen con Él y puedan vivir sus enseñanzas atrayendo a otros y a otros y a todos. Trabajar en escuelas y en capillas con todos, niños jóvenes y adultos, siempre fue motivador y movilizador... trabajar en equipo, en comunidad, pensando y construyendo mil formas para dar a conocer a Jesús, para que lo sigan y lo amen.

Convivencias y Retiros con Jóvenes, Jornadas con docentes, reuniones de padres, Fiestas Patronales, Celebraciones Marianas, Misiones Rurales, todo, todo forma parte de idear



cómo llevar a cabo la pastoral misionera juvenil. La fuerza y el entusiasmo, la creatividad y alegría de los jóvenes nos enriquece y los adultos estamos para escuchar, alentar y acompañar procesos de fe para que no se desanimen y puedan dar a la sociedad lo mejor de sí. Nada los reemplaza, oración y confianza, trabajo y silencio tiene que ser lo que nos alimente para guiarlos y educarlos en la pedagogía de la Encarnación para que puedan ser otros Cristos, amando con humildad y ternura, sirviendo con sencillez y disponibilidad absoluta, siempre atentos a correr a la voz de los que nos necesitan, especialmente los pobres y jóvenes. ■

## Pedagogía de la Encarnación y formación: tres claves para la reflexión

- P. Juan Pablo García Martínez scj  
(Belo Horizonte)

El carisma de San Miguel tiene como fundamento el Misterio de la Encarnación, en el cual se manifiestan la ternura del Padre, a quien *“le agradó hacerse amar”*, y la disponibilidad del Hijo, que respondió *“¡Aquí estoy!”*. Así lo testimonian la vida de nuestro fundador, la huella que dejaron tantos betharramitas, después de él, y los documentos de nuestra Congregación. Por eso, la formación betharramita, para ser tal, debe ser encarnada también. Sin ánimo de agotar las notas de una Pedagogía de la Encarnación –sobre la que se explayó el último Capítulo General–, me propongo enfocarme en tres implicancias de esta pedagogía en la formación, a saber: el carácter procesual de la formación; el contexto de la comunidad formativa y la libertad del formando.

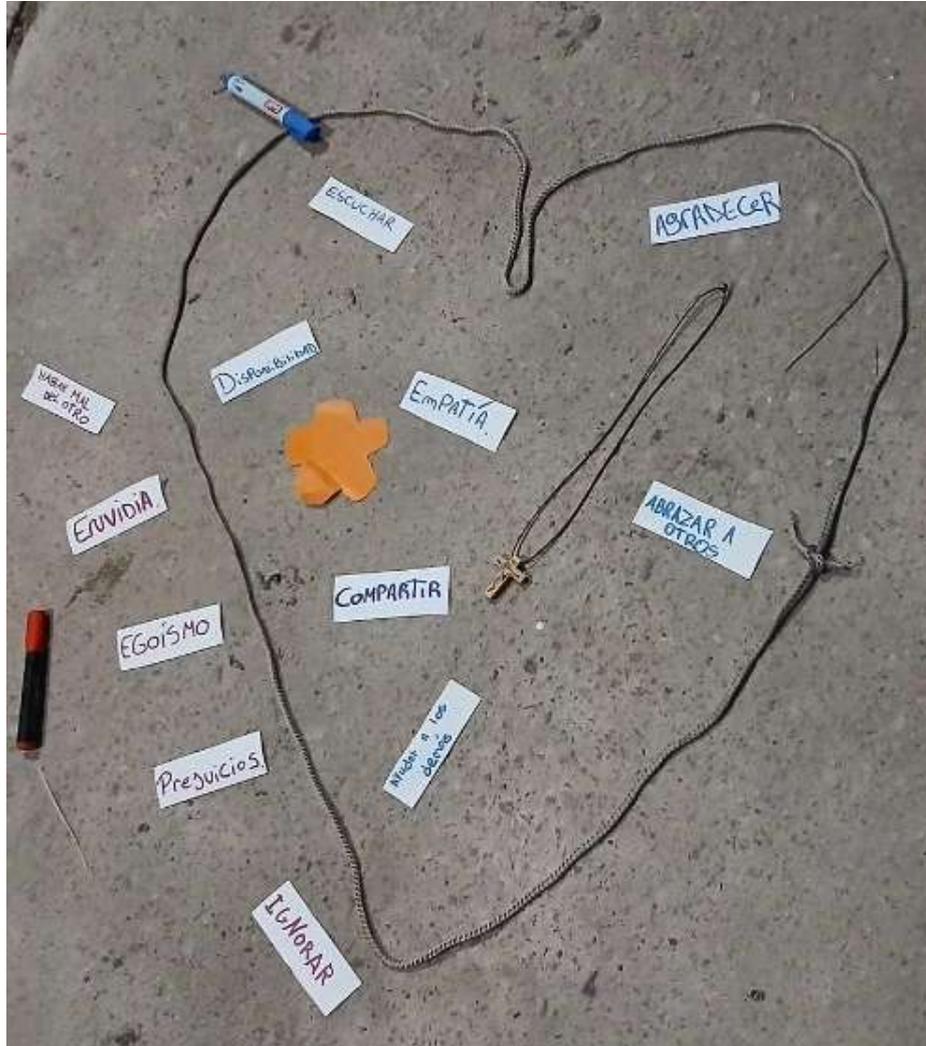
Conviene advertir que nadie nace hecho o completo, sino que todo ser humano nace con tarea indelegable e impostergable de completar nuestro ser inacabado. Y esto no acontece de un día para el otro, al cruzar el umbral de la casa de formación, sino que comenzó antes y continúa después, paso a paso. Por eso, una Pedagogía

de la Encarnación debe considerar el carácter procesual de la formación. Ésta es un camino por recorrer, y en el itinerario hay marchas, contramarchas y momentos de zozobra. Por eso, la misión del formador consiste, ante todo, en acompañar procesos con respeto, paciencia y esperanza (cfr. Actas del Capítulo General 2023).

También debemos tomar conciencia de que nadie puede crecer, madurar y encarnarse desentendiéndose del entorno. Si bien las comunidades religiosas precisan, como cualquier familia, un ámbito de privacidad, el conveniente resguardo no puede transformar de la casa de formación en una burbuja o en una isla artificial. Al contrario, resulta crucial que la comunidad religiosa interactúe con su contexto, haciéndose próxima, especialmente, de las personas sencillas, que nos edifican con su ejemplo de fe, humildad, solidaridad, lucha y amor. Para que esto sea posible, el nivel de vida en nuestras casas de formación ha de ser medido, evitando reducir el voto de pobreza a una pantomima. Más aún, religiosos y formandos solemos venir de familias humildes; si

perdemos contacto con nuestras raíces, muy pronto olvidaremos quiénes somos y nos transformaremos en religiosos desencarnados.

Finalmente, para que la Pedagogía de la Encarnación sea tal, la comunidad de formación debe ser un espacio que reconozca y promueva la dignidad y libertad responsable de los formandos. En efecto, la pedagogía de la obediencia betharramita cuida de *“construir una personalidad libre y responsable que sepa pasar de lo que se quiere a lo que quiere el Padre (cf. Jn 8, 29). La obediencia, lejos de reducir la libertad, le da la oportunidad de vivir una verdadera fidelidad y una completa realización”* (Ratio Formationis § 32). Como advirtió el P. Jean Messingué sj, en el Encuentro Internacional de Formadores (Betharram, julio de 2024), ambientes marcados por la arbitrariedad, el control y la vigilancia deshumanizan, avasallan la conciencia individual y resultan contraproducentes. En cambio, reglas claras y acuerdos comunitarios, discernidos a la luz del Espíritu, facilitan el despliegue de una personalidad madura y auténtica. Sin estas condiciones básicas, el formando podrá sobre adaptarse a un ambiente hostil,



pero lo hará a un alto costo. Es decir, procurará hacer lo que se espera de él –“entrar en el molde” –, pero difícilmente logre encarnarse, pues sentirá (con fundamento) que su integridad y proceso están bajo amenaza.

Si algo nos enseña la Encarnación, es que Dios no eligió la fascinación de lo inmediato, sino el camino lento de la historia, el tiempo paciente del crecimiento. Como betharramitas, somos llamados a recorrer ese mismo camino: acompañando y transitando procesos; interactuando y compartiendo con el entorno; conquistando la libertad responsable de los hijos de Dios. ■

## Mi *Ecce venio* en el mundo de la educación

• P. Koffi Djéban Landry scj (Katiola)

«Una de las principales funciones de San Miguel era la educación. Si dejamos a un lado los años de formación y los veintidós meses de ministerio en Cambo, su vida fue la de un profesor. Durante treinta y ocho años de 1821 a 1824 en Larressore, y de 1825 a 1863 en Betharram, enseñó letras, ciencias, matemáticas, filosofía, Sagrada Escritura y teología. Con su capacidad de trabajo y su inteligencia privilegiada, había adquirido una vasta cultura para sus cursos.»<sup>1</sup> Para nuestro padre fundador, la educación era «formar al hombre y ponerlo en condiciones de desarrollar una carrera útil y honorable dentro de su condición. [La formación intelectual] posibilita belleza, altura, buenas maneras, grandeza. Es una inspiración para la vida, de gracia y de luz»<sup>2</sup>. Esta breve biografía de nuestro fundador atestigua claramente su gran interés por la misión educativa. Estaba convencido de que la educación tenía como objetivo el bien común, formando ciudadanos responsables y comprometidos. Por esta razón,

siempre enfatizó la importancia de la educación cristiana, que permitía a los jóvenes descubrir su identidad y misión en la vida.

En este espíritu, entiendo mi misión como profesor de francés y latín en la escuela secundaria católica privada Saint-Jean-Marie Vianney de Katiola (centro-norte de Costa de Marfil). La obediencia, el amor y la dedicación, parafraseando a nuestro padre fundador, San Miguel Garicoits, son el secreto resorte que hay que buscar continuamente en el corazón de cada misionero betharramita. Estas tres virtudes me parecen fundamentales para mi misión como educador. Es en mi vida cotidiana de docente que trato de vivir la *Sequela Christi*, respondiendo así generosamente a la llamada del Señor que me invita a ser “su cooperador para la salvación de las almas”. Siguiendo el ejemplo de san Miguel, estoy constantemente llamado a dirigirme al Señor para mostrarle mi amor y mi total disponibilidad. En mi encuentro íntimo con el Sagrado Corazón, encuentro la fuer-

1) Pierre Miéyaa, *Correspondencia de San Miguel Garicoits*, Vol 1. Introducción p. 21.

2) Manuscritos del Santo (n. 992), citado por Pierre Duvignau scj en *Un maestro espiritual del siglo XIX*, p. 90.

za para vivir mi sacerdocio dentro de mi comunidad religiosa y en los diversos servicios eclesiales que me han sido confiados. Hacer la voluntad de Dios, «*por amor más que por cualquier otro motivo*», me compromete seriamente a vivir mi misión de docente con conciencia profesional, es decir, con la voluntad de llevar a cabo adecuadamente mi tarea educativa que implica para mí: regularidad (trabajo metódico, asiduo y puntual), celo (dedicación, sacrificio) e iniciativa (espíritu de creatividad, crítica e innovación). Vivo bien todo esto gracias a Dios que constantemente me da la fuerza necesaria, gracias al apoyo y al acompañamiento asiduo de mis hermanos de la comunidad y a la perfecta colaboración con el personal de dicho establecimiento. Sabiendo que es imperativo contar con una buena pedagogía para poder desempeñar de la mejor manera la función docente, participo activamente en las diversas reuniones del grupo de docentes de nuestra región.

Tengo presente que el educador tiene la responsabilidad seria de transmitir a los educandos el sentido de la vida y de hacer que valoren la grandeza del amor humano, así como el hacer nacer el deseo de encontrar y seguir a Cristo. Por lo tanto, trato de reto-

mar y seguir las intuiciones de san Miguel, para enseñar a mis alumnos que conozcan a Cristo, que lo amen y lo sigan según su vocación particular. Y como pastor de almas, no dejo de decir *Ecce venio* ayudando y apoyando a los padres de los alumnos, a menudo exasperados por las vicisitudes de la vida, en su tarea educativa. Nuestro padre Miguel Garicoïts fortaleció su vida interior y perfeccionó su sentido pastoral con el estudio continuo de la filosofía y la teología. Así, nos recuerda la necesidad de formarnos constantemente para convertirnos en educadores; porque, para él, el estudio era un elemento indispensable para todos los misioneros del Evangelio. Compaginando el ejercicio del ministerio sacerdotal y la formación, consigo, con la gracia de Dios y mi formación religiosa y universitaria, transmitir conocimientos a estos jóvenes escolares que buscan puntos de referencia y sentido. No guardo nada para mí. Todo lo que he aprendido aquí y allá, mis habilidades interpersonales y mis conocimientos están al servicio de los más jóvenes, de mis hermanos y hermanas menores que están aprendiendo. Mis dos años de estudio de literatura en la Universidad de Pau son una ventaja para mis alumnos. Con paciencia les transmito el amor por el idioma francés, que, por cierto, es



el idioma oficial de nuestro país. Los ejemplos que ilustran mis diferentes cursos son concretos porque viví en Francia durante unos años. Esta es una fuente de motivación para mis alumnos.

Aunque muy exigente y comprometedor, la educación de los jóvenes es un apostolado notable, porque, ayudando a cada persona a valorizar sus talentos, el verdadero pedagogo permite el desarrollo de la persona, acompañándola a descubrir el amor misericordioso del Señor e invitándola a ganar confianza en sí misma y a ponerse al servicio de los demás. La maravillosa transformación de los estudiantes despierta en mí un sentimiento de alegría. ¿No es esto “lograr

*para los demás la misma felicidad”?*

Inspirados en las enseñanzas de San Miguel Garicoïts, podemos contribuir a la construcción de un mundo más justo y solidario, donde cada persona pueda alcanzar su máximo potencial. Por tanto, sigo convencido de que el futuro de la Iglesia y de la sociedad depende en gran medida de la formación que se da a los jóvenes de hoy. La presencia atenta y cálida de educadores maduros y equilibrados es una oportunidad para nuestros alumnos. Por lo tanto, aprenderán a construir su personalidad a través de la formación humana, una adecuada formación espiritual y moral, para que puedan convertirse en adultos sólidos, capaces de asumir respon-

sabilidades en la sociedad y ser fieles discípulos de Cristo.

Consciente de las zonas turbulentas por las que atraviesa actualmente nuestra Congregación con el “Caso Betharram” y sus revelaciones de casos pasados de abuso sexual y de violencia, pido constantemente al Señor la fuerza para mantener mi compromiso asimilando los principios del

amor, la compasión y la caridad cristiana y respetando el código de conducta que todo adulto debe observar con los menores. Por lo tanto, mi modesta contribución al colegio de Katiola tiene como objetivo formar jóvenes capaces de responder a los desafíos de su tiempo. ■

## Mi experiencia en la misión de Langting

• P. Peter Valan Kanagaraj scj  
(Langting)

La escuela *St. Mary's School*, en Langting (Assam, India), fue fundada hace 25 años. Los Padres Jesuitas habían comenzado esta Misión en 2003 por invitación del entonces Obispo John. Primero los padres jesuitas Vallerian, Asshuli, Owan, y más tarde los padres betharramitas Jesuraj, Jestin y Jacob llevaron a cabo su misión en esta escuela. En la actualidad, el abajo firmante, el P. Valan scj, junto con las religiosas de la Congregación Franciscana Clarista, continúa esta misión.

Es una maravillosa oportunidad trabajar en este distrito de Dima Hasao (Assam) para el crecimiento cultural y económico de las personas a través

de la educación, que es el único ámbito en el que podemos llevar a cabo nuestra misión.

El pueblo tiene una gran riqueza cultural y lleva una vida sencilla y trabajadora. Hay pruebas tangibles de una mejora en su estilo de vida después de que la escuela comenzó su actividad de educación de los niños. Sin embargo, hay que reconocer que religiosamente viven un estilo de vida pagano: adoran a la naturaleza y al espíritu que anima el universo. Los Dima Hasao son muy estrictos en sus prácticas religiosas con las que protegen su cultura y etnia. Simplemente nos consideran educadores y este es el propósito por el cual invi-

taron a los misioneros a establecer una escuela.

*A este punto, ¿cuál es nuestra inspiración para difundir el carisma de la Encarnación en la vida cotidiana en un territorio no cristiano?*

La escuela es como un puerto donde cargamos personas, equipajes, mercancías, etc. en el barco. Permanecer en el puerto, sin embargo, no es el destino del viaje de un barco, que debe transportarme a otro lugar. Antes de llegar a su destino, el barco tiene que navegar en aguas profundas, enfrentarse a fuertes vientos, mares tormentosos, etc. El barco está en el puerto para prepararse para todas las dificultades que encontrará en su ruta antes de llegar a su destino. Así, la escuela, a través de la enseñanza, prepara a los alumnos para enfrentarse a la realidad de la vida en sus diversos aspectos a través del deporte y diversas actividades culturales. Hasta donde yo sé, en los últimos años la gente de esta región se ha dado cuenta de que la educación es una herramienta poderosa para cambiar sus vidas económicamente. Las personas se enorgullecen de ser parte de nuestra institución educativa.

Nuestra vida cotidiana comienza con la Santa Misa como fuente de nuestra fuerza para dar testimonio a las personas que encontramos en la vida co-

tidiana. Asumo cada día el desafío de la Encarnación, de Dios hecho hombre, y estoy llamado a mostrar los diversos aspectos del rostro de Dios con mis acciones y palabras. ¿Qué haría Dios en mi lugar? En esto muchas veces he fallado.

En mi trabajo, me encuentro con padres con diferentes necesidades. Algunos son padres solteros; otros enfermos y luchan por ganarse el pan; familias quebradas, tutores de estudiantes que no tienen padres; personas con dificultades económicas, y con otro tipo de problemas. Por un lado tengo que pensar en llevar adelante la escuela y por otro lado tengo que tener en cuenta las necesidades de los alumnos y las familias. Todos los días estoy llamado a ejercer compasión y al mismo tiempo ser justo.

A pesar de todo esto, soy testigo del hecho de que “Dios provee” y que siempre me ha ayudado a ser generoso, cariñoso y a satisfacer todas las necesidades.

En nuestro distrito de Dima Hasao hay diferentes etnias: Dimasa, Khelma, Kuki, Bengalí, Bihari, Napaleses, Naga, Karbi, Garo y Adivasi. Con el fin de facilitar la unidad en la diversidad entre profesores y alumnos, hemos contratado profesores de diversas etnias y adoptamos el inglés como idioma oficial de la escuela. Todos comparten sus conocimientos,



ideas y experiencias para fortalecer el vínculo y la comprensión mutua. Una vez a la semana, los estudiantes de cada etnia vienen con sus trajes tradicionales para enriquecer y apreciar su cultura. Vemos la obra de Dios en la riqueza y singularidad de cada ser humano.

En la práctica, estoy aprendiendo mucho en esta experiencia misionera: a respetar a los distintos tipos de personas y sus opiniones; tomar conciencia de mi pequeñez y del límite de mis conocimientos. Aprendo que la vida es hermosa y que debo hacerla simple y agradable. Aprendo a ignorar los aspectos negativos que no te ayudan a crecer. Aprendo a considerar la opinión y la situación del otro antes que mi propia opinión. Aprendo a estar en paz conmigo mismo al final del día para

poder empezar otro día con nuevo entusiasmo. Me doy cuenta de que soy débil e indigno, pero también de que la gracia de Dios es grande. Aprendo a llorar o preocuparme menos, salvo cuando mi llanto o mi preocupación puede ayudar a encontrar una solución. Aprendo a enfocarme en mi salud, mi felicidad y mi satisfacción de hacer el bien a las personas. Aprendo que la vida vale más que el dinero. En todo esto siento que estoy aprendiendo a ser más humano con mis hermanos y hermanas y ayudarles en sus necesidades.

Estoy agradecido a la familia de Betharram que, en mi indignidad, me han considerado digno de llevar adelante esta misión y glorificar a Dios en todo lo que hacemos. Dios nos bendiga a todos. ■

EL SUPERIOR GENERAL, P. GUSTAVO AGÍN SCJ, CON LA APROBACIÓN DE SU CONSEJO, PRESENTÓ AL HNO. ALWYN CRASTA DEL VICARIATO DE LA INDIA (REGIÓN SMJC) AL MINISTERIO DIACONAL (REUNIÓN DEL 13 DE MARZO EN ROMA).

El 31 de marzo de 2025, el Vicariato de la India celebró con alegría la ordenación diaconal del Hno. Alwyn. El evento tuvo lugar en la capilla del Colegio Kristu Jyoti.

La ceremonia fue presidida por el Arzobispo Mons. Peter Machado de la

Archidiócesis de Bangalore. La celebración contó con la presencia de los familiares del Hno. Alwyn Crasta, que hicieron un largo viaje desde la ciudad de Kasaragod para la ocasión.

Después de la misa de ordenación diaconal, la celebración se prolongó en nuestra casa de formación de Shobhana Shaakha.

El evento llenó de alegría y orgullo los corazones de todos los presentes.



EL SUPERIOR GENERAL, P. GUSTAVO AGÍN SCJ, CON EL CONSENTIMIENTO DEL CONSEJO GENERAL, PRESENTA AL DIÁCONO OSCAR MENDOZA DEL VICARIATO DE PARAGUAY (REGIÓN PAE) AL MINISTERIO SACERDOTAL (RE-

UNIÓN DEL 20-21 DE MARZO EN ROMA).

La ordenación está prevista para el 10 de agosto de 2025 en San José de los Arroyos (diócesis de Coronel Oviedo).

## LOS VIAJES DEL PADRE ETCHECOPAR

### Cuarto viaje a Roma

Noviembre de 1878-Enero de 1879

Este viaje a Roma es quizás el más significativo en la historia de la Congregación. De hecho, es la fundación de la comunidad de Belén y el inicio de la causa de beatificación del P. Garicoïts. Pero vayamos en orden, porque la historia es larga.

En agosto de 1875, un grupo de monjas carmelitas de Pau había partido para fundar el Carmelo en Belén, en Tierra Santa. Esta fundación fue deseada por Sor María de Jesús Crucificado y apoyada por una generosa benefactora, la señorita



Berthe de Saint-Cricq Dartigaux

Berthe de Saint-Cricq Dartigaux<sup>1</sup>. Los lazos de Betharram eran estrechos con el Carmelo de Pau, ya que los padres eran sus capellanes. En octubre de 1876, el P. Chirou<sup>2</sup> fue elegido para acompañar a un segundo grupo de carmelitas a Belén. A su regreso a Betharram, en enero de 1877, comunicó al Consejo General la propuesta del P. Belloni<sup>3</sup>, fundador de un orfanato en Belén, de enviar a un padre de Betharram a Belén como capellán del Carmelo y profesor en sus escuelas.

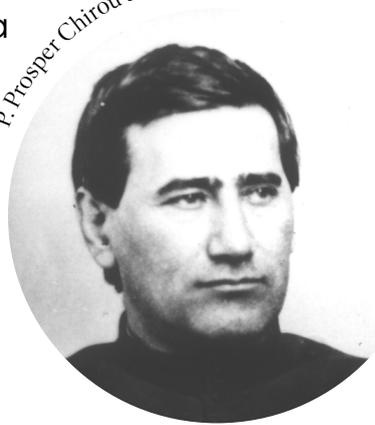
1) Nacida en Pau en 1835, hija única del presidente de la corte de Pau y nieta, por parte de madre, del conde de Saint-Cricq, ministro del rey Carlos X. Soltera, gastó toda su fortuna personal para las carmelitas, comprando las tierras para los carmelos de Belén y Nazaret, y la de Emaús, donde comenzó excavaciones arqueológicas; también financió la construcción del Carmelo y la residencia de los padres en Belén. Murió en Belén, donde se había retirado, a principios de marzo de 1877. Es reconocida como la “fundadora” del Carmelo y en ella la Congregación de Betharram reconoce una “très insigne bienfaitrice”.

2) El P. Prosper Chirou (1837-1932) era sobrino del P. Jean Chirou, superior general de Betharram después de la muerte de San Miguel. El P. Próspero es actualmente capellán del Carmelo de Pau.

3) Pbro. Antonio Belloni (1831-1903), sacerdote de la diócesis de Albenga (Liguria), que partió como misionero en Tierra Santa, fundó varias obras. Según la documentación de archivo, parece que su intención era donar el orfanato de Belén y sus otras obras en Tierra Santa a los Padres de Betharram. El proyecto no prosperó y en 1891 todo lo que había fundado pasó a los salesianos, de los que él mismo se hizo miembro.

El Consejo decidió dedicar tiempo a estudiar la cuestión. El P. Etchecopar se interesó personalmente por el proyecto, escribió al P. Raimondo Bianchi, procurador de la Congregación en Roma, para conocer su opinión; y a Sor María de Jesús Crucificado, que se convirtió en la principal sostenedora de la fundación. Al final, el Consejo General y el P. Etchecopar decidieron, en julio de 1877, enviar a Belén al mismo P. Chirou, de forma provisional, para ayudar al P. Belloni y acompañar la construcción del nuevo Carmelo.

El Patriarca de Jerusalén, monseñor Vincenzo Bracco, estaba a favor de la llegada de los padres de Betharram, incluso cuando, a petición de sor María de Jesús Crucificado, se vislumbra la posibilidad de fundar una verdadera comunidad en Belén. No era la primera vez que acogía en su Patriarcado a sacerdotes de otras diócesis. Pero las cosas cambiaron rápidamente. De hecho, en julio de 1877, Betharram había recibido el decreto de aprobación definitiva de la Santa Sede: la Congregación era reconocida como un Instituto de Derecho



Pontificio, ya no una simple Congregación diocesana. En noviembre de 1877, el Patriarca se vio obligado a retirar su consentimiento: de hecho, para que una congregación religiosa entrara en Tierra Santa, se requería el permiso de la Santa Sede.

El P. Etchecopar no se rindió, quería esta fundación a toda costa, incluso a pesar de la opinión de su Consejo, que estaba perplejo y vacilante por el pequeño número de religiosos betharramitas. El 10 de diciembre de 1877 organizó una reunión en Betharram, sobre la cual mantuvo absoluta confidencialidad. Sabemos que participaron el P. Etchecopar, el P. Pierre Estrate, superior de la comunidad de Pau y confesor de Dartigaux, la misma Berthe Dartigaux y Monseñor Gaspard Mermillod, obispo suizo, entonces exiliado en Francia. No sabemos lo que se decían unos a otros, pero ciertamente planearon los pasos a seguir para la fundación de Belén. De hecho, 5 días después, Mons. Mermillod escribió al Prefecto de *Propaganda Fide*<sup>4</sup> para comunicarle el deseo de Dartigaux de fundar la capellanía de los padres de Betharram

4) Congregación de la Santa Sede, hoy llamada Dicasterio para la Evangelización, de la que dependía toda decisión en tierras de misión, incluida la apertura de la residencia betharramita en Belén.

en Belén a sus expensas y para pedir las autorizaciones necesarias.

Esta carta es la primera de una larga serie de misivas intercambiadas entre los distintos protagonistas de esta historia. *Propaganda Fide* pidió la opinión a los franciscanos, que habían dirigido la Custodia de Tierra Santa durante siglos, que eran contrarios a esta fundación. Insistente era la correspondencia de Sor María de Jesús Crucificado, que escribía a todos, al Papa, al Secretario de Estado del Vaticano, al Prefecto de *Propaganda Fide*, para defender la causa de Betharram.

Dado que, de hecho, *Propaganda Fide* había negado su consentimiento a la llegada de los betharramitas a Tierra Santa, Dartigaux decidió apuntar más allá y escribió directamente al Papa León XIII. Estamos a principios de junio de 1878. El P. Etchecopar estaba a favor de la fundación, pero, como escribió a Dartigaux, el proyecto sólo podía llevarse a cabo “por la decisión, la voluntad, la misión definida por la autoridad del Vicario de Jesucristo”.<sup>5</sup>

Mientras tanto, Sor María de Jesús Crucificado había muerto el 26 de agosto de 1878 sin ver su sueño hecho

realidad. Ante la noticia de su muerte, se decidió enviar a Belén, oficialmente como peregrino, al P. Estrate y a la Srta. Dartigaux; partieron el 1 de octubre de 1878. En su testamento, la santa carmelita había dispuesto por escrito que su corazón fuera sacado del cuerpo y devuelto al Carmelo de Pau. Eso fue lo que se hizo.

Lo que sucedió a continuación quedó un poco envuelto en misterio. Sabemos que en un momento determinado, durante el mes de octubre (o tal vez incluso antes), se decidió, después de una nueva negativa de *Propaganda Fide*, apelar de nuevo al Papa para la fundación de Belén, pero esta vez ya no por carta, sino hablando directamente con él, en Roma. El 2 de octubre, el P. Etchecopar escribió al P. Magendie: “*Si el cielo lo permite voy a ir a Roma hacia fines de noviembre... Este viaje, no tiene como fin simplemente hacer una peregrinación. Tiene que ver con el bien de la Congregación; más tarde quedará claro este punto y podremos hablar de eso con más conocimiento.*”

La salida estaba prevista para el 25 de noviembre. A las 23 hs. del día 29, el tren en el que viajaba el P. Etchecopar llegó a Roma, pero decidió se-

5) Desgraciadamente no hemos encontrado (todavía) las cartas escritas por el P. Etchécopar en esta ocasión. Recuerdo que el P. Chirou había dado la orden de quemar, después de leerlo, todo lo que viniera de Francia.

guir hasta Nápoles. De hecho, al mediodía del día siguiente se esperaba la llegada de un barco que venía de Oriente, en el que viajaban el P. Estrate y a la Srta. Dartigaux, que traían el corazón de Sor María de Jesús Crucificado. Mientras esperaba a los "peregrinos" de Belén, el P. Etchecopar contemplando el Vesubio, comentó a su hermana Magdalena lo siguiente: *"Estas líneas que estoy redactando, las escribo mirando al Vesubio que lanza constantemente humaradas de tres o cuatro gargantas entreabiertas. Ayer por la tarde parecía que hubiera casas iluminadas con un resplandor brillante. ¡Qué prodigio! ¡Qué maravilla esa hornalla que hierve y que arde tan cerca de nosotros, a dos leguas de la gran ciudad sonriente como una flor que se abre a lo largo de ese lindo mar, bajo ese cielo de un azul tan puro!"*

El grupo llegó a Roma el 30 de noviembre e inmediatamente se puso manos a la obra. La Srta. Dartigaux, y tal vez también el P. Etchecopar, se reunirán con varias personalidades de *Propaganda Fide* para discutir la fundación de Belén. El 6 de diciembre, Dartigaux volvió a poner por escrito su deseo expreso de fundar y mantener a



P. Pierre Estrate scj

sus expensas la capellanía de los padres de Betharram. Pero las cosas no iban bien. El P. Etchecopar escribió al P. Pagadoy, su asistente: *"Frente a la lentitud y las precauciones de Roma y teniendo en cuenta las dificultades indicadas por la Propaganda sobre nuestra entrada a Tierra Santa, la cosa parece rechazada o, por lo menos postergada por mucho tiempo..."* Y más tarde escribiría: *"Dificultades muy graves obstaculizan nuestra fundación en Tierra Santa"*.

Pero, como había predicho Sor María de Jesús Crucificado, la fundación ya estaba decidida en el Cielo, y por lo tanto también se haría en la tierra.

Alrededor del 10 de diciembre, la Sr<sup>ta</sup> Dartigaux obtuvo una audiencia privada con León XIII. Según recordaba el P. Estrate, quién probablemente estuvo con ella, el tema a tratar era la instalación de la Congregación de Betharram en Tierra Santa. El Santo Padre pidió a la fundadora que pusiera todo por escrito y que le enviara la carta a través de *Propaganda Fide*.

Por enésima vez, Dartigaux repitió lo que ya llevaba un año pidiendo, pero esta vez por fin lo consiguió. El domingo 15 de diciembre, el secreta-

rio de *Propaganda Fide* presentó al Papa una solicitud de autorización de la fundación de una comunidad betharramita en Belén, y León XIII dio su consentimiento. Se hizo. El día de Navidad, el P. Etchecopar comunicó la buena nueva a toda la Congregación: *“El Soberano Pontífice acaba de autorizar, directa e inmediatamente por sí mismo, el establecimiento de nuestro instituto en Belén, para asistir al Convento de las Carmelitas y trabajar en todas las obra que Monseñor, el Patriarca, quiera confiarnos. Tengo el rescripto en mis manos... Betharram en Belén por orden expreso del Santo Padre ¿No es un privilegio que nos colme de una gran alegría?”.*

Pero el P. Etchecopar estaba en Roma no solo para la fundación de Belén, sino también para otro proyecto, otro sueño... El 12 de diciembre escribió al P. Magendie: *“Hombres muy autorizados me comprometen a comenzar el proceso canónico de nuestro fundador; me dicen que se espera llegar por lo menos a la introducción de la causa, es decir a declararlo venerable. ¡Recemos y santifiquémonos!”* El miércoles 18 de diciembre obtuvo también una audiencia privada con León XIII, a quien sometió la idea de presentar la causa del Fundador; y el mismo día presentó este proyecto al

6) Carta a su hermana Madeleine, 22 de enero de 1879.

Cardenal Prefecto de la Congregación de Ritos. Nos encontramos ante el primer paso de un larguísimo camino, del que el P. Etchecopar no verá el final... que no terminaría hasta 1947 con la canonización del P. Garicoits.

La vuelta del P. Etchecopar de Roma estaba previsto para finales de diciembre de 1878, pero la fundación de Belén requería otras opiniones, reuniones y consultas. Dejará la Ciudad Eterna solo a mediados de enero y llegará a Betharram el 18 de enero, con todos sus compañeros de viaje. El 20 de enero, con permiso del obispo de Bayona, el corazón de sor María de Jesús crucificado fue llevado solemnemente al Carmelo de Pau: *“Si un día hubiera que preocuparse de la beatificación de esta piadosa carmelita, van a encontrar aquí este corazón que fue una ardiente hoguera de amor divino.”* <sup>6</sup> ■

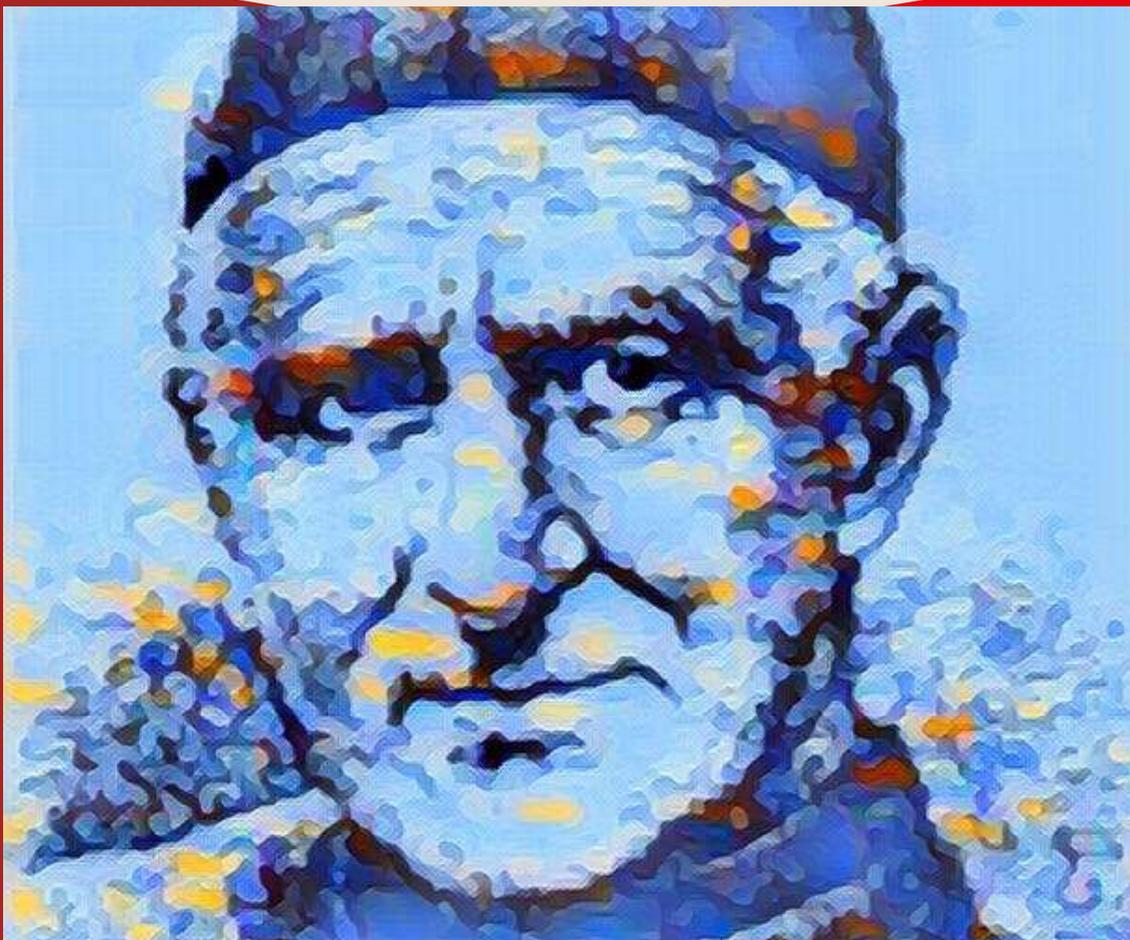
Roberto Cornara



Santa María de Jesús Crucificado

“ Nuestro Señor Jesucristo quiso someterse a la ley común y llegar a la gloria por medio del dolor. *¿No era necesario que Cristo sufriera para poder entrar en la gloria?* (Lc. 24, 25). Como si dijera: es muy simple, la ley es para mí como para los demás. Por eso no se queja en medio de los combates que le sobrevienen: no se las toma ni con los judíos ni con Judas. “*Nadie me quita la vida*” dice (Jn. 10, 18). Nos invita a seguirlo, ¿pero adónde? ¿a las bodas de Caná? ¿al Tabor? No, al calvario, llevando la cruz, cada uno la suya, no la de los demás; llevándola todos los días de la vida. ”

*Pensamientos de San Miguel Garicoïts,*  
recogidos por P. Augusto Etchecopar



Societas Sacratissimi  
Cordis Jesu

*Beñarran*